



FUNDACIÓN PARA LA GESTIÓN DEL RIESGO, FGR

GRUPO RESCATE K-SAR

TENDENCIAS DE FALLA EN LOS EQUIPOS K-SAR

Engels Germán Cortés Trujillo
egcortes@gestiondelriesgo.org

Este artículo está dedicado a la memoria de Víctor Manuel Figueras, colega, gran atleta y amigo de Rescate Venezuela.

1. INTRODUCCIÓN:

Si bien los perros de búsqueda y señalamiento de personas perdidas o sepultadas en emergencias urbanas o rurales de alta complejidad son hasta ahora el recurso operativo más importante al respecto, no son perfectos. Con todo y un adecuado método de adiestramiento y uso los perros o sus Guías también pueden equivocarse, o no necesariamente fallar pero sí llegar a resultados operacionales diferentes a los esperados. Este artículo explora algunas de estas posibilidades, sus probables explicaciones y hasta su aprovechamiento en beneficio de la confiabilidad de la Especialidad.

2. DESARROLLO:

Alebrije, mi cuarto animal operativo, es quizás el mejor perro K-SAR que he tenido hasta ahora. A sus 3 años este Airedale Terrier, al que llamamos Ale, ha logrado un excelente nivel de desempeño que me ha permitido confiar en él en operaciones reales, cursos y demostraciones que hemos dirigido en media docena de países. Sin restarle mérito a sus estupendas condiciones, Ale tiene una clara ventaja sobre sus 3 antecesores Ahmed, Simón y Bruno: su Guía sabe más, es más experimentado que hace unos años, gracias a los

conocimientos y la experiencia acumulados en la formación de muchos Equipos y grupos y en la intervención en más de una veintena de eventos K-SAR reales desde entonces. El caso es que no confiaría tanto en él si no estuviera seguro de su calidad, como le sucedió a Negro, mi quinto perro K-SAR, retirado de la vida operativa por su desempeño irregular. Sin embargo, un observador que no lo conozca podría decir que Ale falla con alguna frecuencia, y así es: sucede que por lo general supera las dificultades de rigor, encuentra y señala muy bien a las personas que busca, pero a veces da falsos señalamientos, es decir, señala en lugares en donde no hay a quien señalar. Claro, es una situación indeseable, inaceptable y con muchas técnicas para corregirla, cuya aplicación de hecho ha reducido su frecuencia de error, pero siempre existe esa posibilidad.

Pero más que la discusión de esas técnicas, me interesa aquí explorar otra faceta de la situación: noté que Ale falla más de ese modo que de cualquier otro, y en la exploración de las medidas correctivas descubrí que tiende a hacerlo cuando están presentes más o menos las mismas variables. Y en el entrenamiento de otros Equipos K-SAR en diferentes niveles de desarrollo he visto que el patrón se repite: no el mismo tipo de error, sino que la misma pareja cinófila tiende a equivocarse repetitivamente de la misma manera: unas no señalan, otras no lo hacen bien, otras carecen de concentración, otras de buen control, otras se asustan, etc., aunque las posibilidades de error para los diferentes Equipos son muchas, esa variabilidad se reduce a 1 o 2 imperfecciones técnicas en cada uno.

Así comencé a perfilar el concepto de tendencia de falla: Cada Equipo K-SAR tiende a fallar más o menos de la misma forma, en una tendencia definida de falla, y la tendencia de falla de Ale y mía como Equipo K-SAR son los falsos señalamientos. Tratando de entender por qué, vislumbré que esa tendencia aflora cuando entramos a la zona de trabajo muy excitados: Como otros buenos perros Ale disfruta tanto su trabajo que no es necesario ordenarle que lo ejecute sino que más bien hay que permitirle: ya ubicado en el punto de partida su ansiedad para comenzar a buscar es evidente, tanto que la orden más que ese carácter parece una autorización para que lo haga. Y cuando la recibe casi siempre sale ladrando; ya en el trabajo se aplaca rápidamente, se concentra en su oficio y solo manifiesta la excitación otra vez a la hora de señalar. Pero aunque su autonomía y distancia respecto a mí son importantes, si yo entro al área ansioso o lo apremio durante su trabajo casi invariablemente me va a dar un falso señalamiento. Ocasionalmente, ante alguna dificultad inusual también puede hacerlo. Ambos casos puedo diferenciarlos de los señalamientos reales porque los buenos son dirigidos directamente hacia los escombros, el perro concentrado en ellos sin mirarme a mí; los malos no son emitidos en una dirección definida hacia los escombros sino que los lanza un tanto desordenadamente, hacia el aire, observándome de reojo.

Entonces aprendí varias cosas: la primera, a darle más importancia a la ceremonia de ejercicio, evacuación fisiológica y calentamiento previos a la entrada a la zona de trabajo, útiles también para liberar el exceso de tensión en ambos y entrar a trabajar más tranquilos y concentrados. La segunda, que no podía presionarlo, y tercero, que yo mismo debía mantener la compostura durante nuestra intervención: si las muestras de ansiedad en mi comportamiento verbal o gestual son evidentes, el perro hace un falso señalamiento.

Sabemos bien que no obstante que no siempre lo percibimos los canes son excelentes lectores e intérpretes de nuestra conducta, y a su manera lo que Ale puede estar haciendo es: “Mi Guía está ansioso. ¿Querrá un señalamiento? Está bien, aquí está”, aunque no haya a quien señalar. Por extensión, su ansiedad ante situaciones de difícil solución también pueden llevarlo a la misma respuesta. Esos son los falsos señalamientos, nuestra tendencia identificada de falla.

Las medidas correctivas son obvias respecto a mi parte de responsabilidad en el problema: no sobreestimar a Ale antes de la partida, mantener el control de mis manifestaciones verbales y gestuales y en general no presionarlo para no contaminar su desempeño. Frente a las situaciones pesadas o imprevistas que lo pueden descontrolar, la solución consiste simplemente en incluirlas gradualmente en las sesiones de entrenamiento para que se habitúe a ellas, ya no lo tensionen y no le provoquen falsos señalamientos.

Solo que no es tan simple: corregida y todo, la tendencia de falla no desaparece sino que se mantiene latente y puede resurgir si los estímulos que la provocan reaparecen. Así que ésta es siempre una posibilidad. Y más allá, también puede manifestarse nuevamente sin que estos estímulos estén obligatoriamente presentes, especialmente cuando la situación es más dura de lo normal. Regresando a Ale, esto significa que es probable que me suelte un falso señalamiento de vez en cuando. Pero a estas alturas el conocimiento de la forma de trabajo con mi perro me da 2 ventajas: me permite hacer lo necesario para disminuir significativamente la incidencia del error, y también me permite reconocer confiablemente cuándo el señalamiento es real, para reportarlo ante el Coordinador de la búsqueda en un evento real, o el Juez en una prueba de evaluación, y cuándo es falso, para descartarlo y no reportarlo. Manejadas así las cosas, ateniéndonos no solo a la conducta evidente del perro sino mejor a la orientación y la interpretación de su conducta que hago como su Guía, nuestro margen de error en acción disminuyó sensiblemente.

En el proceso, la identificación de nuestra tendencia de falla me permitió idear y aplicar racionalmente las correcciones de rigor. Como ganancia adicional, hemos conservado y hasta enriquecido nuestra confiabilidad como Equipo operativo K-SAR, tanto que mantenemos el nivel de desempeño mencionado al principio de este artículo.

3. LA FALIBILIDAD DEL APRENDIZAJE EN LOS EQUIPOS K-SAR:

Lo que queda claro hasta el momento es que Ale y yo no constituimos un Equipo K-SAR perfecto. No somos máquinas, si lo fuéramos también podríamos fallar, y ningún método de adiestramiento alcanza la perfección, todos solo tratan de aproximarse. Pero aún imperfectos seguimos siendo muy confiables, entre otras razones porque desde mi función de Guía reconocí que podemos fallar, identifiqué nuestra tendencia de falla y aprendí a trabajar con ella. No para conformarme, sino para corregirla permanentemente y evitar equivocarme por desconocerla cuando se presenta.

En varios años en la actividad K-SAR he cometido y he visto infinidad de errores en el trabajo con los perros. Naturalmente uno de los objetivos prácticos del entrenamiento y el aprendizaje es el de eliminar los errores y afinar paulatinamente la experticia técnica de los Guías, y con ella el desempeño con sus perros, y a la larga su confiabilidad operativa como Equipos operativos K-SAR. Pero sobre lo que quiero llamar la atención aquí es que la opción de falla siempre está presente, incluso con los métodos y Equipos cinófilos más desarrollados. Desconocerla puede llevar a desagradables sorpresas en el terreno. Mejor, es conveniente descubrirla, disminuirla con la práctica sistemática que debe proponer ejercicios específicos para corregirla, y prever siempre su posibilidad de aparición en el terreno para neutralizarla.

El aprendizaje de cualquier conducta en los animales, incluidos los humanos, no es un proceso regular ni siempre continuo en dirección progresiva o ascendente. Hay altibajos y retrocesos, especialmente al principio del aprendizaje, que con la práctica regular correcta y la asimilación neurológica poco a poco comienzan a estabilizarse pero nunca desaparecen. En términos directos, esto significa que al principio del adiestramiento un perro joven ocasionalmente puede parecer olvidar lo que ha aprendido, tener buenos y malos días, y en lo que nos interesa en este artículo, caer en “pozos de aprendizaje”, o situaciones de difícil resolución que se le dificultan más que otras. Un buen adiestrador es capaz de percibir esos inconvenientes naturales en la transformación de la conducta, y más que eso, identificar los particulares para cada sujeto: Cada perro tiene sus propias limitaciones, que no son iguales para todos. Así, un profesional podrá idear y aplicar los correctivos precisos para cada cual. En la medida del avance del adiestramiento los altibajos, retrocesos y “pozos” tienden a aparecer cada vez con menos frecuencia e intensidad, es decir menos veces y menos graves, y hasta hacernos creer que desaparecieron, aproximándose con la experiencia a la perseguida línea continua de desempeño, hasta llegar al tope de sus capacidades que suele mantenerse más o menos estable hasta que algún trauma rompe el equilibrio o llega el declive de la vejez. Pero nunca tendremos la certeza de que realmente desaparecen. Las formas más recurrentes de falla que se presentaron durante el aprendizaje siguen latentes, y pueden manifestarse en cualquier momento durante la vida activa del perro. Esa es la tendencia de falla, que es particular para cada animal. Pero como en la Especialidad K-SAR hablamos de Equipos cinófilos conformados por el perro y su Guía, y la tendencia de falla puede estar relacionada no solamente con el perro sino también con la inhabilidad del Guía para identificarla, corregirla y manejarla, la tendencia de falla es del Equipo, de los dos. De ahí que la experiencia del Guía, incluyendo el reconocimiento de sus propias limitaciones, es otra variable interviniente para neutralizar la tendencia.

Aquí entra al juego el apoyo del grupo al que pertenece el Equipo: A lo largo del adiestramiento los Instructores y compañeros deben registrar, ojalá por escrito en libretas de seguimiento normalizadas, las características del desempeño, progreso y dificultades de cada pareja. La revisión de los registros sesión tras sesión permite llamar la atención sobre los errores más recurrentes de cada pareja para identificar o al menos sospechar su tendencia de falla, y combatirla.

4. TENDENCIAS DE FALLA MÁS COMUNES:

A continuación explico las tendencias de falla más comunes que hemos cometido en **RESCATE K-SAR**, he presenciado en otras organizaciones y he aprendido de la lectura u observación de diferentes métodos, o la discusión técnica con otros expertos. Propongo algunas sugerencias básicas de corrección, provenientes de las mismas fuentes.

GUÍAS O PERROS EN DEFICIENTES CONDICIONES DE SALUD: Por cualquier razón. La Especialidad K-SAR es una actividad física y emocionalmente demandante para ambos, que exige el uso de todo su potencial y significa riesgos importantes para personas o animales en condiciones de debilidad. Además, su objetivo de salvar vidas riñe éticamente con los bajos desempeños a causa de razones que bien podrían ser prevenibles y remediables.

SOLUCIÓN: Programas estrictos de evaluación y seguimiento clínico permanente para ambos, incluso con la exclusión de los entrenamientos y las operaciones hasta recuperar las condiciones deseables.

PERROS QUE NO SEÑALAN O LO HACEN DEFICIENTEMENTE AL LLEGAR AL FIGURANTE O A LA FUENTE DE OLOR: Proviene de alguna de estas circunstancias:

- Deficientes procesos de selección de parejas aspirantes: A veces se insiste demasiado con perros que no tienen la aptitud para la Especialidad, porque por una u otra razón (no neoténicos, timidez, antecedentes de enfermedad o trauma, problemas físicos), no se excitan ni activan fácilmente el ladrido, o simplemente no les interesa lo suficiente el estímulo como para señalar. Esto también puede suceder con Guías muy imponentes (verbal o físicamente), que sin darse cuenta intimidan y hasta anulan a sus perros, figurantes demasiado pasivos que no les transmiten entusiasmo, o parejas persona-perro con muy poca relación afectiva entre ambos componentes.

SOLUCIÓN: Es importante definir unos criterios y tiempos de selección (en RESCATE K-SAR de la FGR son 4 sesiones a lo largo de 1 mes), durante las cuales se oriente a los aspirantes sobre la solución del problema y se evalúe si sesión tras sesión se logran avances significativos. Si no es así, probablemente no valga seguir invirtiendo energía, tiempo y recursos en esa pareja.

- Parejas cinófilas que adelantan el proceso de adiestramiento al revés, comenzando con los ejercicios de búsqueda, y cuando el perro ya es capaz de buscar y encontrar, tratan de enseñarle a señalar. Se arriesgan a que al llegar a ese punto descubran que el perro es un excelente buscador pero un mal señalador, lo que lo inhabilita para la actividad operativa, habiendo invertido ya mucho en su formación.

SOLUCIÓN: Es más conveniente adiestrar primero en reclamo del juguete y señalamiento, y solo cuando esta conducta ya está firmemente establecida y el perro la emite de manera completamente autónoma y sostenida, introducir gradualmente ejercicios progresivamente complejos de búsqueda y señalamiento.

- Guías que adelantan demasiado rápido la complejidad del adiestramiento. Cuando el perro apenas comienza a dominar un ejercicio, o aún sin hacerlo, el Guía lo expone al siguiente ejercicio en la escala de complejidad del adiestramiento. Así el perro no logra afianzar las conductas esperadas, no cimenta unas bases sólidas de adiestramiento y por lo tanto no consigue un desempeño regular ni confiable.

SOLUCIÓN: Avanzar gradual y metódicamente en el adiestramiento. Aunque la pareja domine bien un ejercicio, insistir en su fijación, e incluso retroceder de vez en cuando antes de introducir ejercicios más complejos. En el medio de adiestramientos caninos de trabajo se afirma que “en un lugar nuevo, practicar un ejercicio conocido; en un lugar conocido, practicar un ejercicio nuevo.” Mejor dicho, introducir solo una novedad a la vez. Tomarse su tiempo.

PERROS EXCESIVAMENTE DEPENDIENTES DE SUS GUÍAS: Por deficiente habituación al medio externo, timidez, o más comúnmente, exceso de educación en obediencia, que obtiene animales tan pendientes de su Guía que difícilmente se separan de él para buscar, si se separan no lo hacen por mucho tiempo y distancia, y están constantemente pendientes de cualquier señal que el Guía les pueda dar. Así, su autonomía de trabajo es nula. Incluso a la hora de señalar pueden separarse del figurante o la fuente de olor para regresar donde su Guía, en un efecto búmerang quizás útil en el trabajo rural pero totalmente inconveniente en el urbano, porque elimina la precisión del señalamiento.

SOLUCIÓN: En primer término, se requiere que los perros aspirantes a ingresar a la Especialidad cuenten con una buena socialización intra e interespecífica y también una suficiente habituación al medio externo al hogar, para contar con animales tranquilos y seguros de sí mismos. En segundo término, es inconveniente insistir en el adiestramiento de obediencia más allá del simple control del perro. La obediencia de campeonato, muy precisa o exigente es incompatible con el adiestramiento K-SAR.

Algo parecido puede ocurrir con las parejas cinófilas provenientes de la disciplina de Agility, en la que el trabajo se realiza a partir de una permanente y rápida comunicación visual y auditiva del Guía hacia el perro. Pese a que son animales muy hábiles para sortear sin dudar todo tipo de obstáculos, están acostumbrados a observar y seguir casi segundo a segundo las órdenes de su Guía, lo que también perjudica su autonomía para el trabajo K-SAR.

SEÑALAMIENTOS DÉBILES, DUDOSOS, SIN DEMOSTRACIÓN DE SEGURIDAD POR PARTE DEL PERRO: Aparte de las anteriores probables razones, puede evidenciar falencias de base en el adiestramiento, especialmente por métodos o figurantes muy pasivos o temerosos de la excitación de los perros, que han transmitido poco entusiasmo al animal para buscar y especialmente para premiar tras el señalamiento.

SOLUCIÓN: Entrenamiento inicial de técnicas para figurar para los miembros humanos del grupo, aclarando los conceptos de instintos de cobro, presa y reclamo, y practicando sus formas de activación. Adicionalmente, “soltar” su desempeño físico frente a los perros para hacerlo más audaz, vivaz y alegre, de manera que aprendan a estimular en sus animales una respuesta también más decidida, y obtener así señalamientos más seguros.

FALTA DE CONCENTRACIÓN EN EL SEÑALAMIENTO: El perro llega fácilmente al figurante o a la fuente de olor, e incluso comienza a señalar, pero no permanece en el lugar del señalamiento sino que circula por los alrededores o regresa al Guía y hasta le reclama. Demuestra que aunque aprendió a señalar, su adiestramiento no fue lo suficientemente riguroso en la precisión del señalamiento. Eventualmente, el perro puede no estar seguro de quién y cómo lo premiará, por eso no se concentra en el lugar del señalamiento.

SOLUCIÓN: Al principio del adiestramiento el premio por el señalamiento siempre debe estar asociado con el figurante. Será él y únicamente él quien lo premie tras el señalamiento, y también tiene la responsabilidad de mantener su excitación del perro y lograr que no se distraiga ni se aleje del lugar del señalamiento sin intervención del Guía. Ya consolidada esta conducta, cuando es el Guía quien comienza a premiar (porque ya llegaron a ejercicios complejos en los que el figurante está tan inaccesible que es imposible que él premie), debe mantenerse el hábito de premiar única y exactamente en el lugar del señalamiento, y siempre después de que el perro mantuvo ese señalamiento firme, concentrado y sin separarse del lugar por lo menos durante 30 segundos.

FALSOS SEÑALAMIENTOS INDUCIDOS POR EL GUÍA: Error muy grave y frecuente, producido por alguna de estas razones:

- Muy corta distancia del Guía respecto al perro, que no le permite autonomía al animal.
- Llevar sujeto al perro con trailla (corta o larga), lo que aumenta la probabilidad de llevarlo por donde el Guía quiere y no por donde el perro percibe olfativamente que debe ir, y transmitirle señales por la correa para que ladre.

- Guías ansiosos que lanzan permanentemente (conciente o inconcientemente) todo tipo de señales verbales o gestuales a sus perros, y les provocan falsos señalamientos
- Perros entrenados con muy poca autonomía, por lo que dependen todo el tiempo de sus Guías y están pendientes de cualquier señal que éstos puedan emitir.
- Guías que saben en dónde están los figurantes, y tratan de incitar a sus perros a que señalen en esos lugares.
- Guías inexpertos que todavía no confían en sus animales. Por eso de una u otra forma tratan de llevarlos a donde creen que el perro debería señalar, o no les prestan atención cuando el perro muestra interés donde el Guía no cree que hay algo. Olvidan que es el perro quien tiene la nariz, así que es el perro el que debe decidir dónde señalar o no señalar.

SOLUCIONES: Aclarar y practicar sistemáticamente la necesidad de autonomía del perro en su trabajo:

- Al principio del adiestramiento quien manipula y premia las respuestas del perro es el figurante. El Guía casi se limita a sujetar al perro a la salida del figurante, darle la orden de búsqueda al soltarlo, monitorear su seguridad pasivamente, reforzar el premio una vez el figurante lo ha dado, y volverlo a sujetar al terminar el ejercicio, manteniendo un comportamiento neutral durante su ejecución.
- Tanto en el trabajo urbano como en el rural de área es conveniente llevar al perro suelto, tanto para evitar dirigirlo equivocadamente como para mayor facilidad de superación de obstáculos para Guía y perro.
- Controlar que el Guía mantenga permanentemente una distancia visual con el perro (no tanta que lo pierda de vista, ni tan poca que no le permita espacio para trabajar), y que no produzca ningún tipo de señal verbal ni gestual. Para ambos efectos es una buena idea filmar las sesiones de adiestramiento para que cada Guía descubra y se haga conciente de sus imperfecciones al respecto.
- En las prácticas, los Guías nunca deben saber dónde están los figurantes. Así se disminuye su tendencia a inducir señalamientos en sus perros, y se desarrollan entrenamientos más realistas y confiables.
- En las operaciones, también reducir la intervención del Guía a lo mínimo necesario: ubicar al perro en el punto de salida, indicar el sector de búsqueda (pero no los puntos de señalamiento), monitorear la seguridad del animal, eventualmente redirigir a un sector ya revisado para confirmación, premiar en caso de

señalamiento autónomo y sostenido por el perro, dirigirlo a otro sector y desactivar la búsqueda al final.

- Desarrollar un programa sistemático de prácticas que le permita a cada pareja cinófila descubrir, ajustar y perfeccionar su particular distancia prudente de trabajo a mantener entre Guía y perro, su forma también particular de señalamiento, y en el proceso propiciar el aprendizaje y la consolidación de una de las virtudes más difíciles de lograr en la formación de un Guía K-SAR: confiar en el trabajo de su perro.

FALSOS SEÑALAMIENTOS INDUCIDOS POR EL LUGAR: Error también grave. Algunos grupos organizan sus entrenamientos de modo que los escondites para los figurantes son evidentes en el terreno (pilas de escombros, cerramientos de tablas o tejas, agujeros, cajas, canecas metálicas, etc.), así que los perros aprenden a buscar y encontrar no necesariamente por olfato sino por la identificación visual de los escondites que sobresalen en el área de búsqueda. Peor, si ubican 1 figurante preparan 1 escondite, si 2 figurantes, 2 escondites, y así sucesivamente. Entonces además de que los perros aprenden a identificar los escondites visualmente, se condicionan a que todo escondite tiene figurante y debe ser señalado. Con el tiempo, terminan señalando cualquier escondite evidente en el terreno, aunque ya no tenga figurante, porque como en el entrenamiento perdieron el hábito de usar el olfato, ya no lo usan para confirmar la presencia del figurante. Ese también es un falso señalamiento.

SOLUCIÓN: La disposición de los escondites y los figurantes debe variar todo el tiempo, para sorprender a los Equipos K-SAR, no permitirles adivinar nada y obligar a los perros a que usen su olfato en todos los casos. Los escondites no deben ser siempre evidentes en el terreno, sino estar ubicados en lugares insospechados y siempre variables. Además, por cada figurante deben prepararse 2 o 3 escondites, para que la pareja cinófila tenga que verificarlos todos, descartar los que están vacíos y señalar los que están ocupados. Obviamente, ni el perro ni el Guía deben saber previamente cuáles son.

SEÑALAMIENTOS INDUCIDOS POR EL FIGURANTE: Al principio del adiestramiento puede ser útil que el figurante emita ocasionalmente algún tipo de señal auditiva desde su escondite para ayudar a algunos perros aprendices a ubicarlo, a mantener el interés en el lugar o a señalar. Pero puede ocurrir que el animal termina aprendiendo a señalar solo si recibe esa señal, con el grave resultado de que su señalamiento deja de ser autónomo.

Una variación de este problema consiste en que algunos grupos cuentan con “figurantes oficiales”, que obtienen muy buenas respuestas de todos los perros y por eso se esconden en todas las sesiones de práctica para todos. Pero si se esconde otro figurante, ya no lo señalan. Segunda variación del problema: figurantes solo adultos, o solo hombres, o en general siempre con características homogéneas, y cuando se busca a alguien con características diferentes (una mujer, un niño), ya no es encontrado.

SOLUCIONES:

- La ayuda auditiva debe no usarse o desaparecer lo más pronto posible. Mejor, si el perro tiene dificultad para señalar oportuna o correctamente en los ejercicios de búsqueda, conviene retroceder al condicionamiento para señalar (reclamo del juguete, sin búsqueda), hasta que el animal afirme el señalamiento autónomo oportuno y concentrado. Ya con esa ganancia es viable reintroducir ejercicios de búsqueda de baja complejidad, y si la respuesta ya es la correcta, aumentar gradualmente esa complejidad.
- En relación con los perros condicionados a señalar únicamente al mismo tipo de figurante, se requiere utilizar en las diferentes prácticas todo tipo de figurantes en diferentes condiciones (adultos, niños, hombres, mujeres, con uniforme, de particular, bañados, sin bañarse, en reposo, agitados, tranquilos, asustados, etc.). Aunque todos huelen a lo mismo, a ser humano, queremos que el perro aprenda a identificar, seguir y señalar ese olor específico en sus muy diversas presentaciones, para que señale cualquiera de ellas cuando sea necesario.

SEÑALAMIENTOS INDUCIDOS POR EL JUGUETE: Algunos perros se afician tanto a su juguete, y son tan capaces de identificar y seguir su olor particular, que solamente señalan a los figurantes que lo portan. Si llevan un juguete diferente, o no llevan, ya no los señalan.

SOLUCIÓN: Los Guías en formación deben tener muy claro que el premio no es el juguete sino el juego con el juguete. El perro no debe aficionarse tanto al objeto como a la excitante pelea (instinto de presa) para conseguirlo, que es la que los impulsa a reclamar (señalar). Claro, deben tener la oportunidad de disfrutarlo una vez lo obtienen. Y para evitar que el perro se acostumbre a reclamar y luchar por el mismo juguete, es bueno cambiarlo de vez en cuando. Otro simple hábito facilita este objetivo: al principio de cada sesión de entrenamiento los Guías pueden intercambiar sus juguetes para que los perros consigan cada vez uno distinto y no se acostumbren a uno solo. Eso sí, la ceremonia de premio sí debe ser igual de activa y excitante para todos los perros.

GUÍAS CON ESCASO CONTROL SOBRE SUS PERROS: Los perros corren por todas partes, salen de la zona de búsqueda, ingresan a zonas peligrosas, no acuden al llamado, no es posible dirigirlos ordenadamente por sectores de búsqueda.

SOLUCIÓN: Trabajar en obediencia básica, pero no durante las sesiones de práctica de búsqueda y señalamiento. Esa habilidad debe desarrollarse en momentos y lugares diferentes de las sesiones de adiestramiento K-SAR, hasta lograr un control suficiente pero no excesivo (para no lesionar la autonomía del animal en el trabajo). Comandos de necesaria ejecución inmediata por el perro: Permanecer quieto, acudir al llamado,

detenerse, superar obstáculos, ir delante del Guía. No es conveniente introducir muchas más órdenes, y menos las que no tienen relación con la Especialidad.

PERROS ASUSTADIZOS: También por deficiente habituación al medio externo, timidez, o con más relación con el trabajo K-SAR, poco o ningún entrenamiento en el desplazamiento en escombros, superficies, medios de transporte, vías de acceso y los estímulos amenazantes habituales en las emergencias. La experiencia los desestabiliza tanto que altera su capacidad de trabajo.

SOLUCIÓN: Garantizar el ingreso de perros con la adecuada socialización y estabilidad emocional, y habituarlos gradualmente a estas situaciones de manera paralela al entrenamiento en búsqueda y señalamiento. La meta es desensibilizarlos hasta el punto de que estas circunstancias no interfieran con su desempeño.

PERROS DEMASIADO EXCITADOS: Que se desgastan innecesariamente ladrando y tirando de la correa en el lugar de descanso, al iniciar la búsqueda corren y ladran descontroladamente, tienen dificultades para concentrarse, en su afán pierden la pista olfativa y se complican para encontrar al figurante o la fuente de olor. También pueden lastimarse al movilizarse con excesiva energía por lugares inestables o con elementos cortantes.

Una variante de este problema se presenta en el trabajo rural, en el que el perro se aleja rápidamente de su Guía, pierden contacto mutuo, y cuando el animal señala puede no ser escuchado y ubicado.

SOLUCIONES:

- Para que los perros no se sobreexciten desde antes de comenzar a trabajar, la zona de descanso debe estar separada de la de trabajo, se debe respetar la tranquilidad de la misma, los perros deben permanecer confinados en sus guacales de transporte y los guacales pueden estar cubiertos con mantas que permitan la aireación pero obstaculicen la visión del perro hacia afuera.
- Conviene que los animales muy vigorosos desahoguen buena parte de su exceso de energía antes de trabajar, jugando, corriendo, incluso en un ejercicio de calentamiento técnico señalando un figurante en una búsqueda fácil.
- Durante la búsqueda el Guía puede neutralizar levemente la excitación del perro manteniendo una conducta pausada, canalizando la energía de la pareja cinófila hacia el premio final tras los señalamientos.

- Este problema es más frecuente en los perros jóvenes, y tiende a disminuir con la madurez: con la práctica el animal aprende a desplegar solamente la energía necesaria para su trabajo, y ya no cuenta con tanto vigor adicional.
- En la variante del trabajo rural, respecto a la velocidad de seguimiento del perro por el Guía, ni tanto que quemé al santo, ni tan poco que no lo alumbre. No se trata de correr detrás del perro, hay que dejarlo que vaya y venga, que haga lo suyo sin respirarle en la nuca todo el tiempo, y además nadie aguanta el ritmo canino de carrera. Pero tampoco de ir cortando florecitas. Caminando tranquilo pero a buen ritmo, muy pendiente del perro pero también del entorno: rastros visuales, dirección del viento, puntos de referencia, etc. Y hay ayudas: Una campanita portada por el perro para escuchar por dónde va, y seguirlo a la distancia. O señales luminosas para el trabajo nocturno (con cierres de velcro en el collar o el arnés para que se suelten fácil y dejen la prenda en caso de enredamiento y el perro siga). En el proceso, se puede estimular sutilmente el efecto búmerang: no exactamente hacerlo venir a cada rato, sino felicitarlo cada vez que el perro pasa cerca del Guía y motivarlo a seguir buscando. Con el tiempo el animal aprende que es buen negocio "recoger al Guía" cada tanto y no lo abandona. Otro truco: un silbido agudo ÚNICAMENTE en estas situaciones, una señal para decirle al perro "aquí estoy", e inducirlo a regresar a reconectar con el Guía y retomar el trabajo. No usamos la orden convencional de llamado para no desactivar la búsqueda, sino el simple silbido como un inductor también sutil del búmerang. Más que un llamado, es una señal de comunicación: "Aquí estoy yo, dónde estás tú? Un silbato también cumple ese propósito. Empero, hay que recordar que el pseudo-búmerang inducido con el silbido o el silbato es inconveniente para el trabajo urbano, en donde NO necesitamos que el perro regrese por el Guía sino que se quede bien concentrado señalando en la fuente de olor. Por eso insisto en que esa señal auditiva se usa ÚNICAMENTE en el trabajo urbano, y la verdad, lo menos posible.

PERROS QUE ORINAN Y DEFECAN EN EL ÁREA DE BÚSQUEDA: No afecta necesariamente el desempeño de la pareja que está trabajando, pero sí puede hacerlo con las que le siguen, y es inconveniente para el ambiente general de trabajo y la imagen pública de la Especialidad. La micción es más frecuente en los machos jóvenes, más proclives a marcar los nuevos territorios a los que entran.

SOLUCIÓN: En lo posible los perros deben llegar al entrenamiento o la operación con el estómago vacío, para comer solamente después del trabajo. Eso sí, deben contar con el acceso permanente a agua fresca. Antes de entrar al área de búsqueda conviene que la pareja dé un paseo por un área diferente a las de descanso y trabajo, y a la vez que el perro se desentume del encerramiento en el guacal y libera la energía sobrante, estimularle la evacuación fisiológica y el marcaje el territorio. En este punto, durante la educación básica es viable el condicionamiento para que evacúen bajo orden en lugares apropiados indicados por el Guía. En todo caso, el Guía siempre debe portar bolsas plásticas para recoger los desechos sólidos que su perro deja.

ESTADO FÍSICO DEFICIENTE DEL GUÍA O DEL PERRO: Respecto al Guía, poca capacidad para mantener esfuerzos prolongados, superar obstáculos (trepar, arrastrarse, saltar), cargar morral (o a su perro), tolerar condiciones extremas sin lesionarse o mermar su desempeño. Del perro las mismas anteriores, más pulpejos y articulaciones frágiles por la falta de costumbre para moverse en lugares ásperos e inestables. Todo esto opaca las cualidades técnicas de la pareja cinófila, disminuyen su desempeño y muy grave, los arriesgan a lesiones y problemas de salud y a acortar su vida útil.

SOLUCIÓN: Es obvia, un programa de entrenamiento físico regular para la persona y para el perro, diseñado, dirigido y controlado por un experto en la materia, en momento y lugar diferente al entrenamiento K-SAR. Opción alternativa para el Guía: practicar cualquier deporte habitualmente, con al menos 4 sesiones de 40 minutos a la semana. Existen formas divertidas para que Guía y perro fortifiquen este importante aspecto.

SESIONES DE TRABAJO DEMASIADO LARGAS, INTENSAS O FRECUENTES: Error bastante común y contraproducente. La capacidad de concentración y motivación del perro difícilmente supera los 15 minutos continuos, a partir de los cuales ya no trabaja tanto porque quiere sino porque lo obligan, y tal vez ejecute exitosamente el ejercicio pero su disposición para las siguientes sesiones ya no va a ser la mejor. De la frecuencia, la insistencia diaria o muy frecuente en el trabajo a lo largo de varias semanas también puede producir desmotivación, y con ella un desempeño contrario al perseguido.

SOLUCIONES:

- En el adiestramiento, cada sesión de trabajo debe dividir el tiempo en 3 momentos: 5 a 10 minutos iniciales de exploración, evacuación intestinal y movimiento, 10 a 15 minutos de trabajo en sí y 5 a 10 minutos finales de juego. Respecto al momento de trabajo, el Guía debe observar que el interés del perro por la actividad sea siempre ascendente, y terminar el ejercicio si nota alguna mínima señal de saturación. Mejor, desde el conocimiento que tiene sobre la curva de desempeño de su animal, planificar la sesión para que culmine en el punto de mayor excitación y apego del perro por el ejercicio. Así logrará no saturarlo y dejarlo con la motivación muy dispuesta para la siguiente sesión.
- De la frecuencia de entrenamiento, ha de ser regular pero no tan seguida o sostenida en el tiempo que sature al Equipo. Es bueno combinar los ejercicios regulares con caminatas, juegos y otras actividades que rompan la rutina.
- En la operación, no superar tiempos de trabajo de más de 15 a 20 minutos, según la capacidad y resistencia de cada perro reconocida durante el adiestramiento. Al término de éstos es importante un breve juego para relajación, la rehidratación y un descanso de la misma duración antes de reiniciar, y así sucesivamente hasta llegar

a un máximo de 2 horas de trabajo, tras de las cuales es necesaria la rehidratación, alimentación leve (de sostenimiento), y descanso continuo de 3 a 4 horas. Todo esto es una fase de actividad-descanso. Si al final de cada fase no se han logrado señalamientos positivos, es una buena idea montar una pequeña búsqueda de mentiras para que el perro tenga la oportunidad de señalar, ser premiado y remotivado. Durante 1 día de trabajo se pueden realizar máximo 3 fases, y ese ritmo se puede sostener hasta por 3 días.

PERROS ABURRIDOS Y BAJOS DE MOTIVACIÓN: Y por lo tanto con desempeños desganados, distraídos y peor, con señalamientos de baja intensidad y duración. Puede ocurrir por la saturación explicada en el punto anterior o por la repetición monótona de los mismos lugares de trabajo y escondites, figurantes, juguetes o métodos de premio, que dejan de ser estimulantes para el animal. Si abusamos de las repeticiones sin novedades, los perros aprenden muy rápido a desempeñarse por memoria, no por olfato, el ejercicio se vuelve tan rutinario que ya no es excitante y el desempeño cae dramáticamente.

SOLUCIÓN: Pese a que la Especialidad demanda la constancia y regularidad del entrenamiento, éste también tiene que ser variado y divertido. Además, la inteligencia de los perros exige retos de complejidad gradual a su capacidad alcanzada. Por eso los entrenamientos deben planificarse con permanentes variaciones de lugares de trabajo, escondites, figurantes, juguetes y métodos de premio, siempre buscando mantener en alto el interés y la motivación del animal. Aunque no somos partidarios del premio con comida, sí reconocemos que en situaciones críticas de baja motivación ésta pueda ser útil para salir de ese bajón, siempre que tampoco se caiga en el hábito.

PERROS NO INTERESADOS POR EL PREMIO: Algunas razas, particularmente las no neoténicas, que algunos también llaman lupinas, y los rastreadores (Bloodhounds, Beagles), tienden a no desarrollar un buen instinto de presa y simplemente no se motivan por el juguete, y por eso no es fácil ni muy útil premiarlos con el juego con el juguete. En esa línea, como no tenemos un buen estímulo para premiarlos es difícil mantener su interés en la búsqueda, y también se dificulta que aprendan a señalar y a mantener señalamientos concentrados.

SOLUCIÓN: Es vital descubrir el tipo de estímulo y premio adecuado para cada perro, que lo excita y lo impele a obtenerlo. En los ejemplares mencionados ese estímulo suele ser la comida, así que no descartamos su utilización racional en estos casos.

PERROS CON ADIESTRAMIENTOS INCOMPATIBLES CON EL K-SAR: Aunque otras especialidades de adiestramiento canino ofrecen al trabajo K-SAR elementos bien útiles para su desarrollo, su aplicación al pie de la letra ya puede traer problemas y hasta ser incompatible con nuestros métodos y objetivos, y viceversa. Por ejemplo:

- **OBEDIENCIA DE CAMPEONATO:** Ya dije que el excesivo trabajo en obediencia, que exige que el animal esté permanentemente pendiente del Guía, perjudica ostensiblemente la autonomía del perro para el trabajo K-SAR. Necesitamos perros controlables verbalmente, pero no automáticos ni dependientes.
- **AGILITY:** Aunque muchos de sus componentes nos son bien apropiados para mejorar las habilidades físicas (equilibrio, superación de obstáculos, autoconfianza) de nuestros perros, ya mencioné que se realiza a partir de una permanente y rápida comunicación visual y auditiva del Guía hacia el perro. Están acostumbrados a observar y seguir casi segundo a segundo las órdenes verbales y corporales de su Guía, lo que también perjudica su autonomía para el trabajo K-SAR. Además ellos trabajan contra reloj, y si nuestros animales repiten esa velocidad en los escombros pueden lesionarse, y en la búsqueda en general pueden perder la pista olfativa. En Agility el olfato no tiene ninguna importancia, les sería inconveniente porque podría distraer la concentración y velocidad de su desempeño, y por eso no estimulan el trabajo olfativo, lo que para nosotros es una seria carencia.
- **DEFENSA O ATAQUE:** Cualquier modalidad de estos adiestramientos aprovecha y potencia los instintos caninos, especialmente el de presa. Necesitan que ante la orden o el estímulo enseñado el animal muerda sin ninguna duda en donde debe morder. Nuestra base es parecida, solo que cambiamos la mordida por el reclamo del juguete, que a la postre será nuestro señalamiento.

Desde esta perspectiva, he visto perros entrenados en algunas de estas modalidades y también en K-SAR: Cuando reciben la orden de búsqueda salen con la mejor disposición y son muy hábiles para encontrar olfativamente, pero cuando llegan hasta el figurante sufren un fuerte conflicto: el entrenamiento K-SAR les exige ladrar, pero el otro entrenamiento les exige morder, y sin dudas. El animal está excitado y quiere su juguete, así que va por él. Y como el otro adiestramiento le desinhibió la mordida, conducta que además le encanta, pues muerde. Incluso en algunas modalidades el juguete es el mismo figurante con sus elementos de protección, y nuestros figurantes están protegidos con los elementos de protección usuales en búsqueda y rescate, no con las mangas y los trajes de esos otros adiestramientos.

El simple hecho de que un perro K-SAR muerda durante su trabajo a cualquier persona, especialmente al figurante o peor a una víctima real, por ejemplo una persona perdida o lesionada pero accesible en campo abierto, lo descalifica de la Especialidad, y le puede generar al perro una peligrosa ansiedad por conflicto.

- **RASTRO DEPORTIVO:** Muy cercano a nuestros intereses, pero de difícil aplicación en una operación real. En los eventos urbanos la víctima no camina sobre los escombros para esconderse entre ellos, sino que es sepultada por los escombros y no deja rastro sobre ellos. Dicho de otra forma, las partículas olfativas que logran salir de los escombros y constituirse en fuente de olor para los perros

son las más livianas que el aire, que flotan, ascienden y eventualmente escapan de los escombros, pero los animales de rastro deportivo están condicionados a seguir las partículas más pesadas que el aire, que caen, se fijan en el suelo y muy probablemente no saldrán de los escombros. Incluso se les desestimula levantar la nariz para otear (partículas livianas, no están entrenados para reconocerlas ni seguirlas). Este simple hecho ya los inhabilita para las emergencias urbanas.

En las emergencias rurales la pista olfativa de la víctima está constituida por ambos tipos de partículas. Las pesadas van cayendo más o menos sobre la ruta que la persona ha seguido, convirtiéndose en el rastro, y las livianas tienden a ser transportadas por el viento para ser detectadas por oteo (también llamado venteo), indicando el área general en donde se encuentra la persona. Si bien un perro de rastro podría ser bien útil aquí, incluso con un trabajo más certero que un oteador, los animales de rastro deportivo desaprovechan la información que les trae el viento, que puede facilitar y agilizar la búsqueda. Además, un bosque o una montaña son mucho más complejos que una pista de trabajo deportivo.

- **DETECCIÓN DE SUSTANCIAS (NARCÓTICOS, EXPLOSIVOS Y OTROS):** Son más cercanos todavía a la Especialidad K-SAR, de hecho comparten muchos de sus detalles y podrían obtenerse perros que trabajaran en ambas. Pero la tendencia profesional entre unos y otros, que comparto, es la de la especialización en un solo tipo de trabajo. Cada uno de ellos es muy serio y exigente, y las fallas en cualquiera de ellos pueden ser muy graves, como para exigirle al mismo animal que se desempeñe bien en varios. Se considera más seguro y confiable elegir una opción para cada perro y desarrollarla en él a fondo con la certeza de que todo el potencial del sujeto está dedicado a ese oficio. Mejor tener un ejemplar excelente en 1 sola cosa que otro más o menos bueno en 2. Así que de poderse se puede, pero no es conveniente.

Algunas personas discuten que en una situación dada podrían tener que buscarse explosivos y personas, o cualquier combinación. Es cierto, pero en ese caso entran primero los perros de detección de explosivos, y luego de que éstos limpian el área ingresan los de búsqueda y señalamiento de personas. Es una simple cuestión de organización y priorización operativa.

SOLUCIÓN: Concentrar los perros en la Especialidad K-SAR. Esto no significa dejar de aprender de las otras Especialidades caninas; por el contrario, siempre es inteligente que los Guías las visiten de vez en cuando para conocerlas bien y estar conceptual y prácticamente abiertos para tomar de ellas los elementos que consideren útiles para mejorar el desempeño de los Equipos K-SAR. Pero con disciplina metodológica, teniendo muy claro todo el tiempo que no se trata de convertir o certificar al perro K-SAR también en las otras áreas, sino de introducir lo que le sirva para ser un mejor perro K-SAR, que es el objetivo central. Este no es un asunto de “toderos” ni de deslumbrantes animales de espectáculo, sino de Guías y perros especializados seriamente en su área de trabajo.

5. EJEMPLO PRÁCTICO DEL MANEJO DE UNA TENDENCIA PARTICULAR DE FALLA EN EL TERRENO:

Una de nuestras sesiones regulares de entrenamiento urbano de mayo de 2003 nos ofreció un interesante ejemplo de la situación: Ale y yo debíamos indicar cuántos figurantes estaban ocultos bajo los escombros de una antigua fábrica abandonada y semiderruida con 2 áreas de alrededor de 1.200 m² cada una, ambas de una sola planta, e indicar exactamente la ubicación de cada uno de ellos. Como es de rigor con un Equipo K-SAR ya operativo, nuestros compañeros a cargo de la organización de la práctica no nos informaron cuántos figurantes fueron escondidos (normalmente puede haber entre 1 y 4 por área, a veces no se ubica a nadie bajo los escombros, pero los Equipos K-SAR no lo sabemos: si no hay nadie nuestro acierto consiste en declarar descarte de área, o sea, exactamente que allí no hay nadie. El caso es que al ingresar no sabemos nada de esta información que es precisamente la que tenemos que descubrir con nuestros perros).

En la primera área, que por su disposición trabajamos como un solo sector, en algo más de 8 minutos Ale y yo señalamos a 3 figurantes en sendos escondites, lo que correspondió a lo que mis compañeros habían montado. Y nos fuimos a descansar. Luego del descanso, la conformación de la segunda área me permitió dividirla en 7 sectores para realizar una búsqueda ordenada. Nuestro método nos permite dirigir al perro hacia cada sector, pero ya dentro del sector no debemos intervenir en el trabajo del animal, que debe buscar y señalar con autonomía. Como siempre Ale arrancó ladrando. I sector: Nada. II sector: Señaló animadamente dirigiendo sus ladridos a un agujero en la plancha de concreto del piso cerca de la entrada, hasta que lo felicité verbalmente y le ordené que continuara la búsqueda. En el fondo del sector, a unos 15 metros de mi posición, el perro se “pegó” (comenzó a circular insistentemente) en torno a los restos semicolapsados de la estructura del techo, en donde lanzó un par de ladridos sin dirección precisa y mirándome de reojo. Como interpreté ese como un falso señalamiento no le ofrecí ningún resultado por emitirlo, y continuamos. III, IV, V y VI sectores: Nada. VII sector: Señalamientos concentrados frente a una chimenea taponada y sobre un muro semicolapsado. Transcurrieron 11 minutos desde que entramos a la segunda área de búsqueda.

Un observador que no nos conozca en acción podría aseverar que en la segunda área Ale hizo 4 señalamientos: 2 en el sector II y otros 2 en el sector VII. Pero mi conocimiento de la tendencia de falla de mi perro me permitió concluir que el “señalamiento” del fondo del sector II fue falso, porque correspondió a los típicos falsos que Ale me ha hecho en situaciones anteriores, así que en realidad sólo hubo 3 señalamientos: el primero del sector II y los 2 del sector VII, y eso fue lo que le reporté al Coordinador del ejercicio (Francisco Gómez, Instructor de **RESCATE K-SAR**, quien de hecho ya estaba dispuesto a penalizarnos por lo que él creyó que era un señalamiento real en el techo del fondo del sector II, donde él sabía que no había nadie). De los 3 señalamientos reportados en la segunda área, después supe que en cada uno había un figurante, y que no había más figurantes. En síntesis, en total señalamos 6 de 6 y no hicimos falsos reportes, lo que en términos prácticos arrojó un puntaje del 100 % con buenos tiempos de ejecución.

Agrego una explicación necesaria: el Reglamento Colombiano de Evaluación de Perros de Búsqueda y Rescate, como otros de diferentes países, indica claramente que los Jueces de Evaluación deben registrar y calificar únicamente los señalamientos reportados por el Guía, y no todos los que el Juez crea que el perro está haciendo. De hecho, antes de la prueba el Guía debe informarle al Juez cómo señala su perro, y los señalamientos en la práctica deben ser coherentes con lo informado. Esto se explica por la concepción de trabajo en equipo de la pareja cinófila, en la que el perro se encarga de buscar y señalar, y el Guía de orientar, monitorear sin interferir, e interpretar el trabajo de su perro. Por eso los llamamos Equipos K-SAR, y también por eso el Guía debe conocer a profundidad la forma de trabajo de su animal, incluyendo sus fortalezas pero también su tendencia de falla. A partir de ese conocimiento reporta más confiablemente a su Coordinador o Evaluador los señalamientos que considera viables, y sobre ese reporte se califica el desempeño del Equipo. El ejemplo demuestra el valor de mi conocimiento como Guía de la tendencia de falla de mi perro para alcanzar resultados operacionales exitosos.

Pero si quedan dudas respecto a la calidad de nuestro resultado operativo, la situación no se interrumpió ahí. Luego de nuestra salida ingresaron mi compañero y también Instructor de **RESCATE K-SAR** Daniel Orlando Viuche Álvarez y su Beagle Bandido a trabajar en las mismas áreas y con los mismos figurantes, que de hecho no habían salido de sus escondites. Daniel y Bandido tampoco tenían información alguna ni entraron en contacto con nosotros. En un poco más de tiempo de intervención que el nuestro reportaron los mismos señalamientos que Ale y yo, lo que confirmó el acierto de la intervención de ambos Equipos K-SAR. De haber señalamientos divergentes, un tercer Equipo arrojaría más precisión sobre cuáles señalamientos son prioritarios y cuáles son relativos. En una emergencia real no habríamos reportado los señalamientos de cada Equipo por separado, sino que el Coordinador, testigo del trabajo de ambos, habría articulado toda la información resultante para el Puesto de Mando Unificado en un informe consolidado indicando en qué lugares era prioritaria la penetración de los escombros. Esta última parte del ejercicio, rutinaria durante las prácticas y operaciones de cualquier agrupación de búsqueda y rescate con perros, sugiere otro concepto importante, también relacionado con la tendencia de falla: La necesidad de la confirmación entre Equipos K-SAR.

Como un Equipo K-SAR por bueno que sea puede tener algún margen de error en su desempeño, sus resultados individuales son importantes pero no absolutamente confiables. Por eso es necesario confirmar ese desempeño con un segundo y hasta un tercer Equipo. Todos tienen algún margen de error, pero que el mismo error coincida en todos (por ejemplo, que todos hagan un falso señalamiento en el mismo lugar, o todos ignoren una víctima sepultada), aunque posible, ya es muy improbable. Adicionalmente, los puntos más señalados serán los de penetración prioritaria, y los menos señalados, los relativos, serán trabajados por los equipos de socorro en segundo orden de prioridad. Por eso el reporte más confiable es el unificado del desempeño de todos los equipos que trabajaron en la misma área de búsqueda. Esta es otra estrategia de manejo de esa tendencia de falla, de orden grupal, que reduce drásticamente la probabilidad final de incertidumbre y reafirma la concepción de trabajo en equipo, base de la Especialidad.

6. CONCLUSIONES:

Los Guías y perros K-SAR no son perfectos. Como seres vivientes siempre tienen la probabilidad de fallar, y por ende los resultados operativos de la Especialidad también pueden ser imperfectos.

Como quedó ampliamente explicado, es muy fácil equivocarse en el entrenamiento y la operación de los Equipos y grupos K-SAR.

Cada Equipo K-SAR puede tener al menos una tendencia de falla definida, que es su forma más frecuente de equivocarse.

La mayor parte de las fallas es identificable y corregible con base en planes organizados de selección, adiestramiento y operación.

Es importante la permanente actitud crítica constructiva entre los miembros de cada grupo K-SAR, y entre los diferentes grupos, para identificar las fallas presentes y sugerir las alternativas de solución. También, la disposición abierta para escuchar y corregir las propias fallas.

Con todo y el rigor técnico, las tendencias de falla pueden minimizarse pero no desaparecen. Siempre son latentes, y pueden reaparecer cuando los estímulos que las motivan se hacen presentes.

Sin embargo, conocer la propia tendencia de falla le permite al Guía evitar los estímulos que la producen, o reconocer la tendencia cuando reaparece, para disminuir su probabilidad e incidencia de aparición.

En las operaciones, adicionalmente a este autocontrol por el Guía es aplicable una segunda medida de seguridad contra la tendencia de falla: Confirmar la intervención del primer Equipo K-SAR con un segundo y hasta un tercer Equipos. La baja probabilidad de que todos los Equipos K-SAR fallen de la misma forma asegura un desempeño conjunto de gran calidad y mantiene la alta confiabilidad de la Especialidad.

Este artículo está dedicado a la memoria de Víctor Manuel Figueras, colega, gran atleta y amigo de Rescate Venezuela.

Bogotá, D. C., Colombia, mayo de 2003